



ARTICULOS

LA «IMAGEN» DE VENUS EN LUCRECIO

JAIME ALVAREZ

Oviedo

Introducción



Intentamos en este artículo aclarar el sentido que tiene en Lucrecio el «Canto a Venus» y ver de qué forma éste nos da unas guías para comprender el resto del poema. Empezamos, en este prólogo, con un breve análisis del significado que tiene Afrodita en Grecia, sirviéndonos éste de base para entrar en el matiz de la Venus de Lucrecio (1).

En primer lugar, aparece en Homero como la hija de Dione y de Zeus (2). Por otra parte, en Hesiodo es la diosa nacida de la espuma que surgía alrededor de los genitales de Urano al ser castrado (3). Algunas veces aparece con el epíteto de Cipris (4) que hace referencia a la isla de Chipre donde «está su recinto y su altar incensado» (5), y en donde es vestida y ataviada para ejercer su encanto (6).

(1) No entraremos en el análisis de las matizaciones que sufrió Afrodita a lo largo de la historia hasta llegar a la Venus romana. Simplemente apuntamos los atributos de la primera que, con las intenciones que se verá posteriormente, serán recogidos por Lucrecio casi en su totalidad sólo que en época distinta.

(2) Homero. *Iliada*. Trad. de José Alsina. Ed. Planeta. Barcelona 1980. Canto V. Pág. 97.

(3) Hesiodo. «Teogonia». *Obras y Fragmentos*. Trad. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díaz. Ed. Grados. Madrid 1978. Vv. 190 y ss.

(4) Homero. Op. cit. Canto V. Pág. 96 y pág. 99.

(5) Homero. *Odisea*. Trad. de José Alsina. Ed. Planeta. Barcelona 1980. Canto VIII. Pág. 124.

(6) *Himnos Homéricos. La «Batracomiomaquia»*. Trad. de Alberto Bernabé Pajares. Ed. Gredos. Madrid 1978. Págs. 184-199.

Breve resumen de sus cualidades:

1. Posee como dones: «... la lira/el cabello y belleza» (7), cualidades que resaltan su dulzura y su poder de seducción.

2. En la *Iliada* aparece con el calificativo de «la que en sonreír se deleita» (8), «la que ama la risa» (9). Propiedades que también le da Hesiodo (10). De la misma manera se encuentra acompañada del adjetivo «dorada» para resaltar su belleza.

3. Sus faenas eran: «... engañar a mujeres sin fuerza» (11) y asimismo «las dulces tareas del lecho» (12). Caracteres que se recogen en la *Teogonía*:

«posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los hombres y dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.» (13)

(7) *Iliada*. Op. cit. Canto III. Pág. 54.

(8) *Ibid.* Canto IV. Pág. 68.

(9) *Ibid.* Canto V. Pág. 77.

(10) Op. cit. Vv. 202 y ss.

(11) *Iliada*. Op. cit. Canto V. Pág. 97.

(12) *Ibid.* Canto V. Pág. 99.

(13) Op. cit. Vv. 202 y ss.

(14) Hesiodo. Op. cit. Vv. 820 y ss.; vv. 962 y ss.; vv. 980 y ss.; vv. 1.006 y ss. E «Himno homérico a Afrodita». Loc. cit., n.º 6.

4. Igualmente se manifiesta con el poder de hacer que todos los seres tengan el deseo de unirse sexualmente (14). En especial hace que los dioses se unan no sólo con los de su rango, sino también con mortales. Para que no se vanagloriara de ello ante los demás dioses, Zeus inspiró en ella el deseo de unirse con un mortal (15). De esta unión con Anquises nació Eneas, fundador de los antepasados de los romanos. Esta unión es importante porque de este modo Afrodita reúne en sí misma el aspecto de madre (madre de Eneas) y el poder de infundir el deseo de unión sexual, dos aspectos que tendrán gran relevancia en Lucrecio.

Todas estas características hacen de ella una deidad débil (16). No es una diosa guerrera, es más bien una divinidad que representa en la estructura familiar de los griegos (17) la función tercera que es la función creadora y reproductora. Como le dice Zeus en la *Iliada*: «Hija a ti no te han sido asignadas acciones guerreras...» (18). Empero es también una diosa dañina, con sus propias palabras, es una divi-



(15) Loc. cit., n.º 6.

(16) *Iliada*. Canto V. Pág. 96. Op. cit.

(17) La estructura familiar de los griegos y la teoría de las tres funciones es investigada por Dumézil en: *Los dioses de los indoeuropeos*. Ed. Seix Barral. Y en *Mito y Epopeya I*. Resumiéndola, con palabras de S. González Escudero (em «Raíces y Elementos de Empedocles» en *El Basilisco* n.º 13. Noviembre 1981-junio 1982. Oviedo. Pág. 64): «se centra en la consideración de tres funciones (función 1, mando y organización, función 2, bélica y función 3, productora y reproductora) con un espacio de actuación propio de cada una y con un equilibrio basado en que ninguna de ellas se pase del marco asignado por nacimiento.»

(18) *Iliada*. Op. cit. Canto V. Pág. 99.

nidad que: «honro a los que reverencian mi poder y abañ a cuantos me miran con desprecio» (19).

Ponemos como final de esta introducción una estrofa de Eurípides donde se recogen claramente los calificativos que venimos señalando:

Coro: «Sometes Afrodita, el corazón de dioses y mortales, y contigo el Amor, de alas multicolores, que pone el cerco raudo. Vuela sobre la tierra y el sonante ponto de agua salada; sujeta a encantamiento el loco corazón contra el que su áureo resplandor se abate, y a las bestias del monte y de los mares y a cuantas cría la tierra y a las que mira el sol entre sus llamas y a los hombres también; pues tienes poder regio tú sola, oh Afrodita, sobre todos» (20).

El «Canto a Venus» en el *De rerum natura*

Lucrecio acude a Venus en cuanto que ella es la madre de Eneas (21) (I, v. 1) y éste es el fundador de la ciudad romana. Por tanto, él, al referirse a Venus, lo hace en dos sentidos: en primer lugar como madre de los romanos (madre de Eneas y de sus descendientes) y, en segundo lugar, como promotora, como creadora de la ciudad. Estos dos aspectos ya se encontraban en la tradición anterior.

Los dos matices de Venus (madre-fundadora) se comportan como «conceptos conjugados» (22). Haremos el análisis de ellos, bajo esta rúbrica, intentando aclarar, con ello, el sentido que puede tener dicho canto en Lucrecio.

Conexión metamérica:

1. *Reducción*: Se trata «de reducir uno de los términos del par a la condición de determinación del otro término (el 'A al B, o el B al A')» (23). La «Venus genetrix» (I, v. 1) (madre) es reducida a la «Venus concipitur» (I, v. 5) (creadora). Esta última es la Venus concebidora, la Venus creadora que engloba a la primera y lo hace en cuanto que Venus en un principio tiene el poder creador, tiene la facultad de «hacer coitar» y, en segundo lugar, ella misma cae en su trampa y mantiene relaciones con Anquises. Por tanto, an-

(19) Eurípides. *Hipólito*. Trad. F. Rodríguez Adrados. Ed. Orbis. Pág. 173.

(20) *Ibid.* Pág. 230.

(21) Eneas aparece en la *Iliada* (op. cit., Pág. 95 y Pág. 406) como hijo de Afrodita y de Anquises. Y asimismo en «Himno homérico a Afrodita». Loc. cit., n.º 6.

(22) Gustavo Bueno. «Conceptos conjugados». *El Basilisco*. N.º 1. Mar.-abr. 1978. Oviedo. Págs. 88-93.

(23) Gustavo Bueno. Art. cit. Pág. 89.

tes de ser madre, primero de concebir a Eneas, tiene el poder de hacer crear a los demás: fuerza en la que ella misma cae. En este sentido Venus es *antes creadora que madre*, i. e., antes «concipitur» que «genetrix».

2. *Articulación o inserción*, «en virtud del cual se desarrollan los términos conjugados hasta una línea tal en la que se identifican, de alguna manera» (24). Al analizar los dos matices de Venus llegamos a ver que ambos se identifican en cuanto que los dos son una *relación*, aunque son relaciones distintas. La primera es la «relación de coitar» y la segunda la relación de «ser madre de». Se identifican al ser relaciones que suponen para su desarrollo, como mínimo, dos elementos que intervengan; i. e., se identifican en cuanto que ambas no pueden ser reflexivas (no se puede ser madre de sí mismo ni coitar con uno mismo) y se diferencian puesto que la primera (coitar) es simétrica y la segunda (ser madre) no lo es.

Por otro lado, al desarrollar los dos términos se ve que, en definitiva, lo que *subyace a las dos relaciones es el amor*. Pero en el análisis que hace Lucrecio del amor, en el libro IV vv. 1.037 ss., se da uno cuenta que para él existen dos clases distintas de amor (25): uno, que podríamos llamar «amor pasión», el cual está ligado a la «Venus genetrix» («alma»-«cupidus»-«compagibus») y otro un «amor liberación» que estaría unido a la «Venus concipitur» («voluptas»-«viget»). Brevemente, el primero es «miseri» mientras el segundo es «sani» (IV, vv. 1.075-1.076). Es «miseri» en cuanto que «non est pura voluptas» (IV, v. 1.081) mientras el otro es «voluptas» (IV, vv. 1.084 ss.). El «amor pasión» produce un «compagibus» (IV, v. 1.146), nos hace caer en unas redes (26) y sólo rompiendo éstas sacamos la «voluptas», i. e., el «amor liberación». Los dos aspectos del amor están íntimamente relacionados, no se puede dar uno sin el otro. No se saca la «voluptas» sin antes haber caído en las redes que son las que hacen coitar y en éste es de donde sale la «voluptas» (27).

3. *Fusión*: «en virtud de los cuales los términos A y B se reducen a un tercero C que pretende absorber a ambos» (28). En primer lugar ambos aspectos *se engloban en Venus* que por un lado es madre y por otro la creadora de la ciudad, i. e., Venus es «genetrix» y «concipitur». En segundo lugar podemos decir que una vez que Lucrecio expone las dos clases de Venus, lo que nos dará la combinación de ellas será una *nueva «rerum natura»*, una nueva naturaleza (29),

(24) Gustavo Bueno. Art. cit. Pág. 89.

(25) No es lugar, en estas páginas, de hacer una confrontación con las dos clases de Afrodita de las que habla Platón en *El Banquete*.

(26) Cfr. con la estrofa de Eurípides, introducción Pág. 3, y con vv. de Lucrecio en IV, 1.146.

(27) Un análisis sugerente sobre el amor, aunque en otro sentido, se encuentra en: M. Knut Kleve. «Lucrece, L'épicurisme et l'amour». *Actes du VIII^e Congrès. Association Guillaume Budé*. París 1968. Société d'édition «Les Belles Lettres». 1969. Pág. 376-383.

(28) Gustavo Bueno. Art. cit. Pág. 89.

(29) Por eso califica Rosset, C. (*L'anti nature*. Presses Universitaires de France. París 1973. Trad. F. Calvo Serraller. *La anti naturaleza. Elementos para una filosofía trágica*. Ed. Taurus. Madrid 1974. Págs. 159 ss.) a Lucrecio como un autor artificialista contraponiéndolo a Epicuro que sería naturalista. Lucrecio es artificialista, según Rosset, en cuanto que rompe la idea de una naturaleza dada de antemano (idea presente en Epicuro) eliminación que tiene la finalidad de crear otra nueva «rerum natura».

entonces el término naturaleza, en Lucrecio, es una creación. El, con los átomos más el vacío y con el operador Venus (en sus dos aspectos) construye una nueva «rerum natura».

Conexión diamérica

Descomponemos los términos en las siguientes partes:

A	genetrix	alma (nutricia)	cupidus	compages
B	concipitur	voluptas	voluptas	viget

Antes de analizar las relaciones que se dan entre cada uno de los términos aclararemos el sentido que tiene cada uno de ellos:

La «Venus genetrix» representa las fuerzas creativas, fuerzas que:

«*quae mare navigerum, que terras frugiferentis con-celebras, per te quoniam genus omne animantum concipitur visitque exortum lumina solis*» (I, vv. 3-6).

Venus, en cuanto madre es «alma», es la que da el alimento (I, v. 2). «Cupidus» representa a la Venus genetrix, es el deseo que tiene cada uno de seguir a Venus (I, v, 16), de seguirla en cuanto que ella es maternal; es el deseo de ir detrás por el hecho de que ella es la madre que nos alimenta (I, vv. 1-2). Es esta Venus la que pone en nuestros pechos el amor («*blandum amorem*» I, v. 19), éste es el que hace que cada especie tenga el deseo («cupidus») de propagarse de generación en generación (I, v. 20). Es, en una palabra, el «*viget genitabilis aura favoni*» (I, v. 11) que hace que los días se sucedan, hace aparecer el día de la primavera (I, v. 10) y que cada generación continúe. Esta Venus genera un «compagibus» (IV, v. 1.113; IV, v. 1.204); una estructura donde cada elemento está unido al anterior formando una cadena. Es una sucesión de términos en el que cada uno da porque anteriormente se dio el otro.

Sin embargo podemos preguntarnos qué hay entre un eslabón de la cadena y el siguiente o el anterior. La cadena está unida y para saber qué hay entre las mallas hay que romperla y en esta ruptura es donde encontramos la «Venus productit» (IV, vv. 1.218-1.226), la Venus creadora que saca, y sacar supone romper, de la cadena los caracteres para producir un nuevo ser (IV, v. 1.223). Es en esta escisión donde encontramos la «voluptas» y de esta manera la «voluptas» es el placer que hace que cada eslabón A se una a otro B y no a un tercero. Es el placer que produce la libertad, placer que tiene A de unirse con B o con C, pero no con los dos al mismo tiempo, y de donde sacará resultados distintos si lo hace con uno o con otro. La «voluptas» nos da la libertad de elección de un eslabón; si elegimos uno nos dará una cadena distinta a si elegimos otro y ello dentro de una misma especie. La «voluptas» es el «viget» (I, v. 11) que rompe la cadena y descubre el vigor que tienen los animales de unirse sexualmente, coito que producirá otro elemento de la cadena (I, vv. 12, ss.), placer que como ha señalado



Lucrecio (I, v. 1) también tienen los hombres y los dioses (aunque estos últimos de una forma distinta que no es lugar, en estas páginas, de analizar).

Pasamos ahora a describir las relaciones (*conexión diamétrica*) que mantiene cada uno de los términos en que hemos descompuesto los dos conceptos:

Concipitur-voluptas

La relación que se establece entre una creación («*concupitur*») y un placer («*voluptas*») es, precisamente, que todo «*concupitur*» es una «*voluptas*». Se crea en cuanto que ello nos produce un placer; sin placer no existiría la creación, por lo menos en el sentido que le da Lucrecio. Este al hablar de la «*voluptas*» lo hace en un sentido puro (31), es la «*voluptas*» exenta de todo prejuicio, libre de toda pasión y ésta sólo la encuentra en los animales no humanos (III, v. 40; IV, v. 1.075) de ahí que al hablar de la «*voluptas*» ponga siempre el ejemplo de los animales (31).

Esta relación de reducción del «*concupitur*» al «*voluptas*» sólo es posible mediante el «*cupidus*». Es la «*Venus cupida*» la que infunde en nuestros pechos el amor («*blandum amorem*» I, v. 19). El amor tomó el nombre de Venus (IV, v. 1.058) y él es el que tiende las redes para que se pueda

(30) Gustavo Bueno. Art. cit. Pág. 90.

(31) Análisis tomado de F. Wolff. *Logique de l'élément. Clinamen*. Ed. Puf croisses. Collection dirigée par Jean-Marie Benoist. Paris 1981. Págs. 53 ss.

producir el «*coito*» (IV, v. 1.146) (32) y esto supone tener el «*semen*». Como dice Lucrecio cada ser se genera donde se encuentra su materia y su semilla; sus cuerpos primeros (I, vv. 170-171). La materia son los átomos, ahora bien, hay que aclarar ¿qué son? y ¿dónde se encuentran? esos cuerpos primeros, esas semillas. Estas surgen de una relación de dos elementos; de un «*coitum*»:

«Quod si de nilo fierent, subito exorerentur
incerto spatio atque alienis partibus anni,
quippe ubi nulla forent primordia quae genitili
concilio possent arceri tempore iniquo.
Nec porro augendis rebus spatio foret usus
seminis ad coitum, si e nilo crescere possent».

(I, vv. 180-185)

Aclaremos la relación existente entre «*primordia*» y «*seminis*» y entre «*concilio*» y «*coitum*». Los «*primordia*» serían los átomos en su caída vertical que en un momento indeterminado por medio del *clinamen* producen un «*concilio*», una asociación; crean podríamos decir el primer ser en un sentido muy vago (hablamos de ser para poder explicar el proceso), ese ser es entonces cuando puede ser denominado «*seminis*» (en cuanto que posee el «*semen*») y en esta medida es ahora cuando puede hacer el «*coitum*». Hay una diferencia fundamental entre el «*concilio*» y el «*coitum*»; ambos son uniones, pero el «*concilio*» puede ser realizado entre elementos muy diversos (de distintas especies); mas para que ese «*concilio*» sea productivo, i. e., pueda coitar, tiene que ser de elementos de la misma especie (señalamos la existencia de «*concilios*» que no serían productivos, que quedarían anulados) (I, vv. 1.021-1.037). Sólo los «*concilios*» de la misma especie poseen el *semen* y sólo ellos pueden coitar pero tampoco con cualquiera, sino con aquellos otros «*concilios*» de su mismo género:

«quod certis in rebus inest secreta facultas»

(I, v. 173)

Existe, asimismo, una diferencia entre el primer proceso («*primordia*»-«*concilio*») y entre el segundo («*seminis*»-«*coitum*»). En primer término ambos son movimientos de unión, pero son movimientos producidos de distinta forma. El primero es producido por el *clinamen* y en esta medida el «*primordia*» más el *clinamen* produce un principio de movimiento («...*primordia motus/principium*...» II, vv. 253-254) de «*concilio*». Entonces este último es indeterminado lo mismo que el *clinamen* (II, vv. 218-219), de ahí que pueda ser productivo (creador) o no productivo. Por otro lado el movimiento de «*coitum*» supone el *clinamen*, mas es *producido por «Venus cupida»*. Es Venus, como se vio anteriormente, la que hace que los animales y los hombres coiten y lo hagan en cuanto que esto es «*voluptas*». El coitar implica, además, el *semen* y éste surge en la edad viril (IV, vv. 1.038) y en última instancia nace de un «*concilio*» de elementos de la misma especie que puedan coitar con otros de su misma especie.

Resumiendo el «*concupitur*» es reducido a la «*voluptas*» i. e., el «*concupitur*» supone un «*coitum*» y éste se da mediante la «*Venus cupida*», por tanto la reducción de «*concupitur*» a «*voluptas*» se realiza mediante esta Venus.

(32) Cfr. n. 26.

Voluptas-viget

La «voluptas», como ya vimos, se da mediante el «viget» y este último sólo tiene sentido *suponiendo un «compagnes»*; sólo se puede romper una cadena cuando está unida. Una vez rota el «viget» produce un movimiento de coito que nos da una «voluptas»; es entonces cuando se puede dar la «concordia» (I, v. 456). No resulta extraño, entonces, que Lucrecio pida la paz a Venus (I, v. 40) pues al hacerlo está pidiendo la «concordia de la voluptas», la paz que hace florecer, mientras que la guerra hace envejecer (II, v. 74).

Conclusión

El «Canto a Venus» es una introducción, un esquema en el que Lucrecio nos indica los *operadores* que empleará en su poema; como tales funcionan los aspectos de Venus que venimos analizando. Entonces ella es la «*Quae quoniam rerum naturam sola gubernas*» (I, v. 21); la que gobierna la naturaleza y es la que hace que tanto el poema como todo el mundo sea guiado por el placer «... *dux vitae dia voluptas*» (II, v. 172). Como dice Boyance:

«Ce monde en réduction qu'est le poème obéira à la loi du monde lui-même. Il sera gouverné par le plaisir, par la charme confère par Venus.» (33)



Hemos dicho y repetimos que Venus gobierna la «*rerum natura*» porque Lucrecio utiliza sus dos aspectos como operadores para crear ésta. En esta medida se resalta el aspecto creador («*concipitur*») que en cuanto es «*voluptas*» es el que guiará todo el poema (II, v. 172). Sin embargo, no se puede entender este cariz aisladamente sino que se da íntimamente relacionado con el otro (la «*voluptas*» se da mediante el «*viget*» (34) y en conjunto a través de la «*Venus genetrix*»). Son los dos aspectos, no uno, los que Lucrecio utiliza para componer una nueva «*rerum natura*». La «*Venus genetrix*» forma una estructura (IV, v. 1.113; IV, v. 1.204) y en ésta se encuentra intercalada la «*Venus concipitur*», i. e., sale y sólo tiene sentido en cuanto que está en la organización.

Por otro lado los dos términos se identifican en una relación: el «*coitum*» es la relación sexual, el «*concilium*» es el producto de ella, el «*clinamen*» es la causa del movimiento de encuentro y la «*voluptas*» es el placer de la relación de coitar. Y, en conclusión, todos los puntos, todos los principios fundamentales de la obra de Lucrecio con sacados de una relación. Por ejemplo, de la «*relación de unión*» se saca «*nullam rem e nilo gigni divinitus umquam*» (I, v. 150). Y, viceversa, de la «*relación de separación*» se extrae el principio contrario «*Haud igitur redit ad nilum res ulla, sed omnes/descidio redeunt in corpora materiai*» (I, vv. 248-249). En definitiva la «*voluptas*» es una relación que implica dos elementos que actúen, parafraseando a Wolff (35):

«... on ne jouit jamais seul: C'est pourquoi je le dis et le répète, la volupté es partagée.»

La «*voluptas*» no es el principio, puesto que la naturaleza sólo consta de átomos y vacío (I, vv. 418 ss.). Los átomos en un comienzo se mueven verticalmente (caída vertical); es un movimiento producido por la gravedad (II, vv. 83-85), un movimiento que no es creador. Sin embargo, estos átomos en un momento indeterminado declinan (II, vv. 216 ss.) y producen una relación, otro tipo de movimiento. Es ahora cuando entra Venus como principio operador. En un comienzo el *clinamen* hace nacer el encuentro, pero después es Venus la encargada de continuar el proceso, transcribiendo a Wolff (36):

«De zéro à un (création e nihilo) il n'y a rien. La raison ne commence qu'à deux, d'on nait du un (de l'élément de pensée), entre les deux: par conjonction (un-ion) ou disjonction.»

Para terminar, Lucrecio no se refiere a Venus como diosa, sino en lo que ella significa para él y para los demás romanos, que no es otra cosa que los dos aspectos que venimos repitiendo desde el comienzo (37).

(33) P. Boyance. *Lucrece et l'épicurisme*. Collection dirigée par P. M. Schuhl. Presses Universitaires de France. 1963. Pág. 68.

(34) Ver análisis anterior.

(35) Op. cit. Pág. 61.

(36) Ibid. Pág. 100.

(37) Todas las citas del *De rerum natura* de Lucrecio han sido tomadas de la edición bilingüe (latino-español) de Eduard Valentí Fiol. Ed. Boch (2 vols.). Barcelona 1976.